

Pedro Aguaviva, de proyccionista a una de las referencias del cine aragonés

El zaragozano alterna el rodaje de ficción y documental con la divulgación cinematográfica

M. A. A. G.
Teruel

El cineasta Pedro Aguaviva recibirá el próximo 26 de junio el Premio Simón de Honor 2021, según desveló el presidente de la Academia de Cine Aragonés, Jesús Marco, este viernes durante la inauguración de la Exposición de Cartelería de los Premios Simón en Andorra. Marco asegura que si bien Aguaviva no es uno de los nombres más conocidos de la cinematografía aragonesa fuera de los círculos especializados, ha sido uno de los grandes pioneros del cine moderno en la Comunidad Autónoma “y todos los que hemos venido después le debemos mucho”. Según Roberto Sánchez, comisario de dicha exposición que podrá verse en la Casa de Cultura de Andorra hasta 5 de mayo, “No hay nadie mejor que este cineasta independiente, que conoce y protagoniza desde hace unos cuantos años el duro y complejo quehacer del cine en Aragón, para ser El Simón de Honor 2021”.

El de Pedro Aguaviva es el primer nombre que trasciende de la Gala de los Premios Simón del cine aragonés que a finales de mes se celebrará en Andorra. Será el décimo aniversario de la ceremonia organizada por la Academia del Cine Aragonés que ha querido celebrar un cumpleaños tan redondo descentralizando la gala, que por vez primera se celebrará fuera de Zaragoza.

El resto de nombres premiados no se conocerán hasta la celebración de la fiesta. Sí que se espera que durante los próximos días se conozcan los candidatos definitivos a los diferentes premios. En el periodo de preinscripción se han recibido las propuestas de nominación de 30 cortometrajes, 14 documentales y 2 largometrajes, Las niñas de Pilar Palomero y Uno para todos, dirigida por David Ilundain y producida con la colaboración de Aragón TV.

Aguaviva, toda la vida en cine

Pedro Aguaviva nació en Zaragoza en 1942. Según un perfil escrito por Roberto Sánchez en una nota difundida por la Academia del Cine Aragonés, su afición al cine fue muy temprana, “ya que cuando apenas tenía seis años de edad, su padre apareció un día por casa con un proyector de 35 milímetros a manivela, acompañado de una serie de películas en celuloide de Tom Mix y el Gato Félix”.

Según Roberto Sánchez, se trató de toda una premonición, ya que pronto su vida estuvo repleta de cine. Fue proyccionista en el colegio la Salle de Montemolín, donde había sido alumno, primero ayudando a un operador de cabina ya retirado que le enseñó el oficio, y luego ya en solita-



Pedro Aguaviva recibirá el Simón honorífico en la gala que se celebrará en Andorra el 26 de junio

rio. Años más tarde conoció a Alberto Sánchez y a su hermano Julio, que proyectaban en La Salle Gran Vía, y con ambos desarrolló una gran amistad que fue más allá de la cinefilia.

A principio de los años 60 obtuvo el carné de Operador de Cinematógrafo. Pedro empezó a trabajar en el cine Dux, en la avenida de San José de la capital del Ebro, y al poco, cuando se inauguró, en el cine Pax, en la plaza de La Seo. En 1967 se abrió el cine Mola, en el paseo del mismo nombre –en la actualidad, paseo de Sagasta– y allí se contó con Pedro Aguaviva como experimentado operador.

En 1971 dejó de proyectar cine, adentrándose en el campo de la técnica electrónica y convirtiéndose en un activo realizador de cine independiente.

Su primera realización fue Es-

Sus intereses en los últimos años se centran en el ensayo documental sobre historia, arte o arqueología ferroviaria

te férreo mundo (1976), a la que siguieron numerosos trabajos documentales y ficciones siempre marcadas por su peculiar humor negro. De su trayectoria en los años 80, destaca el documental Zaragoza Modernista (1989) y la ficción Las Cuevas del Flaco (1988), una de las películas que se proyectaron en diciembre de 2016 durante el Festival Tributo que se organizó en homenaje al Festival de Cine de Teruel que tu-

vo lugar en la capital mudéjar durante las décadas de los años 80 y 90.

Pedro Aguaviva inició en los noventa su interés sobre la arqueología ferroviaria en Canfranc, el sueño de una realidad (1991), que tendrá continuidad en El Ferrocarril del Puerto de Pajares (2006), de 50 minutos. Resalta, por su guion y acabado formal, Farsantes (2000), que además dio un salto tecnológico importante, rodándose en DV-Cam.

Pedro Aguaviva se ha relacionado con otras actividades de formación y difusión cinematográfica. Perteneció al Cineclub Saracosta, en 1976, y al Gandaya, fundado en 1978, del que fue vicepresidente en su junta fundacional.

“Además de las proyecciones que se hacían todos los viernes

en Independencia 10, se programaron películas que no eran fáciles de ver en las salas comerciales, pasaron personajes como Basilio Martín Patino, Román Gubern, Ernesto Giménez Caballero, José María Gutiérrez, Agustín Sánchez Vidal, Antonio Artero o José María Escudero, y se hicieron sesiones monográficas a todos los realizadores aragoneses de la época –José Luis Pomarón, Antonio Artero, Alejo Lorén, José Antonio Maenza, Eugenio Monesma, Santiago Chóliz, José Antonio Duce y así hasta una veintena de realizadores–”, añade Roberto Sánchez.

En cada sesión se editaba un folleto informativo repleto de apuntes, biografías y estudios filmográficos, y algunos libros como Fanal de Popa, una antología de las obras de Julio Alejandro, guionista de Luis Buñuel, que fue presentada en 1989 en Zaragoza y también en el Festival de Cine de Huesca.

Actividad difusora

Asimismo, perteneció a varias tertulias, en los ochenta a la Tertulia del Café Levante bautizada por Manuel Labordeta como Gran Orden Aragonesa de la Imagen y la Cultura. Allí, destacaron dos hechos: las sesiones de cine que se alternaban todos los años con la ACAP –Amicale Cineastes Amateurs– de Pau en Francia y la publicación de un fanzine titulado Secuencias, que promovió y coordinó. En la actualidad sigue siendo componente de la Tertulia Cinematográfica Perdiguier, activa desde 1996.

Fue miembro activo del grupo Sefilma, creado en 1989, de la Agrupación Artística Aragonesa, que no se ceñía exclusivamente a la elaboración de cortometrajes sino que además organizaba cursos de formación en lenguaje audiovisual, cuando no existía tan apenas formación reglada de este ámbito en la ciudad, o desarrollaba muestras de cine en un momento en que Zaragoza carecía de festival cinematográfico. Destacan las Muestras Aragonesas de Cine Independiente, iniciadas en 1989 y que duraron hasta 1995.

Además es uno de los fundadores de la Asamblea de Cineastas Aragoneses, germen de la actual Academia del Cine Aragonés y que contó con su decidido apoyo cuando tuvo lugar la transformación.

Sus proyectos e intereses en los últimos años se centran en el ensayo documental, con temáticas que van desde la presencia de los Templarios en la Corona de Aragón, el Prerrománico Asturiano, la arqueología ferroviaria –un tema siempre presente–, de manera reciente, la investigación de sucesos históricos como los Sitios de Zaragoza en la Guerra de Independencia.